

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# Juventud y etnicidad. Procesos identitarios de jóvenes tobas en la ciudad de Rosario (Argentina).

Silvana Sánchez.

Cita:

Silvana Sánchez. (2001). *Juventud y etnicidad. Procesos identitarios de jóvenes tobas en la ciudad de Rosario (Argentina)*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/dQF>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Juventud y etnicidad. Procesos identitarios de jóvenes tobas en la ciudad de Rosario (Argentina)*

Silvana Sánchez

En este trabajo nos aproximamos a los procesos identitarios de jóvenes del grupo aborigen toba que habitan en la ciudad de Rosario. La pertenencia de estos jóvenes a un grupo socialmente descalificado y estigmatizado sin dudas engendra un cúmulo de malestares y tensiones que recorren y dan forma a sus procesos de identidad. Así, nos interesa ver cómo configuran su identidad jóvenes que son objeto de diversas modalidades de discriminación, en un marco de contactos interétnicos con la sociedad "blanca" marcados por el prejuicio, la desconfianza y el rechazo. En esta oportunidad exploramos tres instancias concretas de contactos interétnicos en que se insertan los jóvenes en el medio urbano: el ámbito escolar, el contacto con la policía, y las relaciones interbarriales. En cada una de estas instancias se pone de manifiesto la forma friccional de las relaciones interétnicas, y se revela el carácter contradictorio y conflictivo de la inserción de los jóvenes tobas en el medio urbano, conformándose un "núcleo tensional" de inserción/aislamiento que se articula en sus procesos de identidad.

## *1- Introducción*

En este trabajo compartimos algunas reflexiones y avances surgidos de una investigación en curso en torno a los procesos identitarios de jóvenes del grupo aborigen toba que habitan en la ciudad de Rosario. La pertenencia de estos jóvenes a un grupo socialmente descalificado y estigmatizado sin dudas engendra un cúmulo de malestares y tensiones que recorren y dan forma a sus procesos identitarios. Así, nos interesa ver cómo configuran su identidad, jóvenes que son objeto de diversas modalidades de discriminación, en un marco de contactos interétnicos con la sociedad "blanca" atravesados por el prejuicio, la desconfianza y el rechazo.

Hemos partido desde una noción de identidad étnica que enfatiza la dimensión histórico y el carácter relacional de los procesos que comporta, configurados en un contexto de relaciones interétnicas que cobran existencia en una estructura socioeconómica determinada. En este sentido, trabajamos desde una

perspectiva que se aleja de cualquier sustancialismo y de cualquier referencia a un contenido cultural rígido y estático. Entendemos así a la etnicidad en virtud de categorizaciones sociales que son expresión y condicionan a su vez las clasificaciones que los sujetos hacen sobre sí mismos y los demás. Tales categorizaciones son producidas en un marco de relaciones de poder, lo que conlleva la aparición de estigmatizaciones y discriminaciones.

En lo que sigue, comenzamos por hacer una descripción de nuestro referente empírico, para luego avanzar en el tratamiento del material de campo, aproximándonos a los procesos de etnicidad en los jóvenes, y focalizando en algunas situaciones concretas de contacto interétnico en el medio urbano.

## *2- Breve descripción del referente empírico*

Nuestro trabajo toma como referente un conjunto de entrevistas en profundidad llevadas a cabo entre con jóvenes varones entre 14 y 21 años de edad, residentes en los dos barrios de la comunidad toba de nuestra ciudad.

Uno de dichos barrios está ubicado en la zona Noroeste, y presenta el aspecto típico de las denominadas "villas miseria". Alberga a una población mayoritariamente de origen toba, proveniente del Chaco, pero asimismo se encuentran en el lugar grupos familiares mocovíes, y "criollos" también migrantes, procedentes de distintas provincias del país.

Desde que los tobas comenzaron a instalarse en esta zona (1983/84) se puso de manifiesto la conflictividad de las relaciones entre los miembros de este grupo y los vecinos de los barrios adyacentes. Han tenido lugar un conjunto de episodios atravesados por el prejuicio y la discriminación hacia estos migrantes indígenas: se dificultó la inscripción de los niños en las escuelas cercanas, se los acusó de traer "pestes y enfermedades", e incluso se promovió la erradicación de la comunidad

alegando que ocupaban un terreno destinado a la realización de obras de desagüe.<sup>2</sup>

El otro barrio de la comunidad se ubica en el distrito Oeste, y fue construido por el Servicio Público de la Vivienda Municipal en 1990, para el traslado de familias desde el asentamiento original. Hasta hace tres años, este barrio se encontraba separado del resto de la ciudad por extensas áreas despobladas, pero recientemente, éstas han sido totalmente ocupadas por conjuntos habitacionales construidos para trasladar poblaciones procedentes de distintas villas miseria de la ciudad. Esta situación está configurando a la zona como un contexto de fricción, dada la gran diversidad de la población allí concentrada.

Así, como vemos, los grupos toba en la ciudad no conforman una población dispersa, sino que están básicamente concentrados en dos espacios urbanos. Más adelante retomaremos este aspecto como un factor de identidad, especialmente entre la población juvenil.

Los jóvenes que hemos estado entrevistando, llegaron a Rosario cuando contaban entre 1 y 9 años de edad, migrando con sus grupos familiares desde distintas localidades del Chaco en busca de mejores condiciones de vida. En el Chaco, tuvieron la experiencia de trabajar en el campo, especialmente en la cosecha de algodón. Desde su arribo a Rosario, han tenido inserciones laborales esporádicas, precarias y con magros ingresos, principalmente en albañilería, limpieza, recolección de residuos y distintos tipos de "changas". Asimismo, muchos colaboran con sus familias en la elaboración de artesanías (habitualmente recurren a esta actividad en los períodos en que se quedan sin trabajo y no pueden hallar una nueva inserción laboral). En cuanto a sus trayectorias escolares, en general se caracterizan por la repitencia, el abandono temporario por razones económicas (y también por el peso de diversas situaciones de discriminación, como ya veremos), y la reinserción en algunos casos. Cabe destacar que en 1999, por primera vez dos jóvenes de la comunidad toba de Rosario concluyeron sus estudios secundarios.

### ***3- Experiencias de interacción con "blancos" en el medio urbano***

La discriminación que pesa sobre las poblaciones indígenas en nuestros días forma parte de un proceso histórico que hunde sus raíces en la etapa colonial.

En dicho contexto histórico-social se gestó una clasificación de la población con un sentido jerárquico y racista, que expresaba la situación de sujeción en que se colocaba a los miembros de la categoría "indio". Como señala Margulis, la conformación histórica de las relaciones de clase en nuestro país se llevó a cabo relegando a posiciones de inferioridad y subordinación a la población nativa, lo que él ha llamado, una "articulación racializada de las relaciones de clase" (Margulis, 1998)

La escala jerárquica desarrollada en la colonia, comportó desde un comienzo un trato discriminatorio y prejuicios dirigido a los grupos indígenas que pervive con fuerza en la actualidad. En este sentido, nos interesa aquí abordar distintos contextos de interacción en los que se recrean estas clasificaciones y se ponen de manifiesto modalidades de discriminación étnica, intentando explorar la forma en que estos elementos intervienen en la conformación de las identidades juveniles. En efecto, a partir de nuestro estudio observamos que las interacciones que establecen los jóvenes indígenas con la sociedad "blanca" en el medio urbano y las autopercepciones y percepciones de los otros que en ellas se desarrollan, exhiben un contenido discriminatorio y desvalorizante que se articula en los procesos identitarios de los jóvenes.

Para abordar estos procesos, hemos desagregado tres instancias concretas de contacto interétnico en que se involucran los jóvenes en la ciudad: el ámbito escolar, el contacto con la policía y las relaciones interbarriales. Esta organización de las experiencias de contacto interétnico de los jóvenes es sumamente arbitraria, ya que somos conscientes de que engloba niveles de análisis de diversa índole. Además, comprende situaciones con grado diverso de conflictividad, en virtud del contenido prejuicioso y discriminatorio que las atraviesa. Por tanto queremos aclarar que se trata de un ordenamiento con carácter sumamente provisorio.

Por otra parte, el campo de las relaciones interétnicas no se agota, desde luego, en las situaciones de contacto que aquí consideramos. Lo que nos interesa destacar es que en cada una de las instancias consideradas se pone de manifiesto la forma friccional de las relaciones interétnicas, y se revela el carácter contradictorio y conflictivo de la inserción de los jóvenes tobas en el medio urbano.

### **3-1- Jóvenes toba en escuelas "de blancos"**

Las formas de manifestarse la discriminación étnica en el sistema escolar son múltiples, y abarcan aspectos que van desde las características de la oferta educativa para estas poblaciones, hasta las modalidades de interacción entre los distintos sujetos de la vida escolar.

Aquí sólo intentamos algunas reflexiones acerca de situaciones de discriminación que se producen en las interacciones entre alumnos al interior de las escuelas a las que asisten los tobas. En su mayoría, los niños de la comunidad toba cursan la escolaridad primaria en la escuela con modalidad aborígena. En cambio, quienes han asistido a la escuela secundaria, o cursan actualmente el polimodal, deben hacerlo en instituciones que se encuentran fuera de sus barrios de residencia en las que se produce el encuentro con jóvenes de otros sectores de la sociedad.

Así, la salida de la escuela aborígena para ingresar en una escuela secundaria "de blancos" constituye un paso altamente tensional para los jóvenes por el temor de exponerse a situaciones de contacto atravesadas por la discriminación. En este punto, nos interesa subrayar el grado de intensidad emocional con que los jóvenes viven la atribución de una identidad desvalorizada y estereotipada.

Queremos destacar que la "escuela de la comunidad" también implica un ámbito de contacto interétnico, dado que, la mayor parte del cuerpo docente y directivo son "blancos", así como algunos alumnos, aunque bastante minoritarios. Sin embargo, este contexto no es percibido por los jóvenes como un espacio de interacciones conflictivas, y cabría ahondar más en este punto.

En cambio los jóvenes perciben a las escuelas "de blancos" como un ámbito en donde padecen distintas actitudes descalificadoras por parte de sus compañeros que incluyen cargadas, insultos, rechazos, desprecios. En el plano emocional, estas situaciones son vivenciadas con una fuerte carga de sufrimiento que en muchos casos desalienta la prosecución de los estudios secundarios. Observamos que las trayectorias escolares en general exhiben bajos rendimientos y deserciones que, más allá de los factores estructurales que de hecho dificultan la inserción y permanencia en el sistema educativo, se explican también por referencia al peso de las discriminaciones étnicas y el sufrimiento que éstas producen.

Neufeld y Thisted (1996) han puesto de relieve la fuerza del "sufrimiento" y el "dolor" que este tipo de actitu-

des origina en los niños y jóvenes que son objeto de hostilidad por parte de sus pares en virtud de su procedencia socio-cultural y/o étnica.

Esas experiencias comunes de discriminación -en este caso en contexto escolar- unen a los jóvenes en una identidad colectiva desarrollada en torno a un "nosotros los aborígenes", que, creemos, refuerza una identidad anclada en la etnicidad: Esa diferenciación externa, esas imágenes que sobre ellos se producen, los fijan dentro de los límites de una pertenencia étnica y vigorizan su autoadscripción a dicha colectividad.

"Nosotros los aborígenes en todos los lugares, desde chicos, ya cuando uno va a cualquier lugar ya lo miran distinto. Y por ahí en la escuela resalta más, porque vos estás sentado al lado de ellos, ellos te ven todos los días, entonces te insultan, o no quieren estar con vos. Y eso por ser aborígena. (...) Yo tenía pensado dejar. Yo le decía a mi mamá que era muy difícil porque por ahí la discriminación de todos los chicos, era como que no tenía paz(...)" (L.B.)

Esta situación da lugar a una fuerte tensión entre, por una parte, una aspiración de inserción en la vida urbana que, en el discurso de los jóvenes, aparece como un proyecto de "salir de la comunidad", "ver qué pasa más allá de esta comunidad", lo que se lograría básicamente a través de la incorporación en escuelas secundarias y en la universidad. Es decir, una modalidad de inserción que no implica el aislamiento y el encierro en la propia comunidad, y que abre otras posibilidades identitarias. Y, por otra parte, se desarrolla una visión de la comunidad como "refugio": "nosotros nos sentimos seguros acá", "es como una ciudad esto para nosotros", "es nuestro mundo, todo pasa acá, todo pasa adentro".. Y el "afuera" aparece como el territorio de la desconfianza, de la discriminación, de la inseguridad. Esto revela el carácter contradictorio y conflictivo de la inserción de los jóvenes en el medio urbano, y configura un "núcleo tensional" que resulta uno de los aspectos más relevantes de los procesos de identidad que estamos intentando analizar.

### **3-2- El control policial: "resguardando la frontera"**

Otro campo de contacto -aunque de un orden completamente distinto- en donde se revela el carácter friccional de las relaciones interétnicas, lo constituye la relación de los jóvenes toba con la policía.

La violencia policial es uno de los mecanismos a través de los cuales se recrean jerarquizaciones que están naturalizadas en la sociedad, y se hace visible el pre-

juicio racista que asocia ciertas características físicas y de apariencia general de la persona, con un conjunto de atributos valorados negativamente.

El "inocultable" aspecto físico que evidenciaba un origen indígena, convierte a estos jóvenes en "sospechosos", en un "otro peligroso" (Margulis, 1999) que hay que evitar o mantener a distancia, lo que justificaría que sean constantemente detenidos y llevados a las comisarías.

Esta forma de manifestarse la discriminación étnica a través del control policial, está marcando una "frontera" trazada por la sociedad que es simbólica y también física, en la medida en que la vigilancia policial se ejerce principalmente en la zona céntrica de la ciudad. En este orden de ideas, esa "frontera" física podría estar simbolizando o ser un correlato de otro tipo de fronteras generadas en nuestro contexto nacional para las minorías étnicas.

Así, el centro constituye un espacio urbano muy poco frecuentado por los jóvenes. Las visitas al mismo se realizan para trabajar, para ir a cobrar, para mirar vidrieras y hacer compras, para ir a locales de videojuegos o locales bailables algunos fines de semana. La elusión de este espacio físico responde a la certeza de que allí los aguarda una vigilancia policial que los convertirá en sus víctimas.

Los actos de sospecha de que son objeto los jóvenes al transitar por el área céntrica de la ciudad, constituyen, así como las experiencias en el ámbito escolar, otra instancia vivida con dolor por el peso del mensaje descalificador que entraña. La permanente vigilancia policial es una de las formas en que aflora el imaginario social negativo asociado a los jóvenes indígenas, y conlleva importantes consecuencias en sus construcciones identitarias.

La fuerza de las imágenes sobre sí mismos que los jóvenes producen en sus interacciones con la policía, va generando una representación del espacio céntrico como un "territorio ajeno", "de los otros", que ellos deben evitar transitar.

Esta acción represiva estaría reforzando clasificaciones imperantes en la sociedad que implican procesos de inclusiones y exclusiones y que, como decíamos, se manifiestan espacialmente. Los jóvenes tienen dificultades para acceder al área céntrica de la ciudad. En este sentido, sus inserciones urbanas se ven sumamente limitadas, y nos parece oportuno destacar que esto se insinúa como un proceso opuesto a la idea de desterritorialización.<sup>3</sup> Más bien se trataría de un juego de desterritorialización/reterritorialización. Su identidad

no puede abrirse a otros territorios urbanos, y se limita la posibilidad de que se desarrolle en torno a otros componentes. Pensamos que a través de estos mecanismos, la sociedad limita a los jóvenes en una identidad estereotipada y cerrada, que en este caso se explicita a través de las posibilidades e inhibiciones en torno al uso del espacio urbano.

En virtud de lo que observamos en nuestro estudio, casi nos atreveríamos a decir que los jóvenes toba se "confinan" en sus barrios de la periferia, de donde muy pocas veces se alejan. Así, en lo que sigue, intentaremos dar cuenta de las imágenes e interacciones que se producen en las áreas urbanas donde estos jóvenes viven, en sus propios barrios, donde transcurre la mayor parte de su tiempo, y que se convierten en un componente importante en la constitución de sus procesos identitarios.

### *3-3- "Nosotros los de este barrio": el espacio barrial en la identidad de los jóvenes*

Ya hemos indicado que los grupos toba en la ciudad tienen puntos de referencia geográfica definidos, ya que se hallan concentrados principalmente en dos asentamientos. En virtud de la innegable relevancia de la territorialidad en relación con los procesos de identidad y etnicidad, nos aventuramos a postular que esta situación de concentración espacial vigoriza la configuración de una identidad étnica en los jóvenes. Es decir, que es una condición que posibilita una instancia de agregación en torno a una pertenencia étnica.

En líneas generales, adscribimos a la posición que destaca que las marcaciones territoriales son un componente fundamental en la construcción de identidades. Se desarrollan mecanismos por los cuales un grupo se asocia con uno o más lugares como una modalidad de sentirse "semejantes", y a su vez "diferentes" respecto de otros grupos asociados con otros lugares.

Observamos que los dos barrios de los grupos toba en la ciudad, se presentan como un elemento clave en los procesos identitarios de los jóvenes. El espacio de residencia emerge como soporte para el desarrollo de "identidades contrastantes", de oposiciones de nosotros/otros que ordenan las relaciones tobas/blancos. Los jóvenes toba construyen una identidad diferenciada respecto de los jóvenes "blancos"/"criollos", expresada mediante la antítesis barrio toba/barrios de "blancos"/"criollos".

Así, mediante una instancia de pertenencia territorial, se reconocen distintos grupos asociados con distintos

territorios, se los clasifica, se los nombra. Tienen lugar prácticas de alterización que van desagregando "otros" Para los jóvenes tobas la alteridad está representada principalmente por los jóvenes criollos y construyen dicotomizaciones polarizadas entre sí mismos y los otros, a través de un conjunto de elementos distintivos. Las relaciones de diferenciación se definen mediante la formación de atributos valorativos con que los jóvenes toba clasifican/califican a los jóvenes criollos de otros barrios: "drogadictos", "quilombos", "violentos", "choros", y en contraposición asocian a toba las siguientes representaciones "tranquilos", "divertidos", "no hay tanta drogadicción".

En este sentido se observa un desplazamiento hacia los "otros" de un conjunto de connotaciones negativas con que la sociedad califica a los indígenas. Mediante este procedimiento los jóvenes intentan negar la identidad que incorporan los términos señalados, tratan de eludir el peso doloroso de la discriminación, reproduciendo un orden discriminatorio del que ellos mismos son víctimas. Margulis (1999) ha puesto de relieve que quienes sufren la discriminación son muchas veces también sus agentes activos.

"Quiénes son discriminados también discriminan. No existe una clara diferenciación entre estas dos categorías. Son diferentes las manifestaciones y los modos de operar de los mensajes y actos discriminatorios que emanan de los distintos sectores sociales, pero es importante comprobar el alto grado de incorporación, por parte de los sectores menos favorecidos, de las pautas culturales hegemónicas, expresadas en las clasificaciones sociales, los sistemas de valoración y de apreciación que se observan en conductas y mensajes prejuiciosos, en desmedro de "otros" también pertenecientes a los sectores más pobres y excluidos." (Margulis, 1999: 11)

Esto implica para el autor la puesta en marcha de estrategias de defensa, por las cuales la desvalorización de otros, mejora el propio prestigio relativo.

Volvemos a la idea planteada más arriba acerca de que el barrio es construido como "territorio propio", como "nuestro mundo", y sus límites cobran el carácter de "frontera" que delimita identidades ancladas en la etnicidad.

Aquellos comportamientos valorados negativamente, como la drogadicción o la delincuencia, en la medida en que se asumen como formando parte -aunque en pequeña escala- de "nuestro mundo", siempre aparecen como llegando desde "el afuera" (se refuerza la frontera), por ejemplo, en el caso del barrio toba del

distrito oeste, esto se daría a partir de la llegada de los nuevos "vecinos" que se están instalando en la zona, en el marco de planes de erradicación de villas miserias.

En general, las experiencias de interacción con "otros" jóvenes de "otros" barrios", asumen un carácter violento, que suele llevar a enfrentamientos verbales y/o físicos.

De todas maneras, la frontera que marca el contorno barrial no es cerrada, ni estática, ni inflexible. Muchas veces los jóvenes de los barrios vecinos concurren a los barrios tobas, principalmente para jugar al fútbol, o para participar de los bailes los fines de semana.

Es decir que se trata de procesos identitarios que se desarrollan a través de constantes rupturas, aproximaciones, alianzas y negociaciones, mediante las cuales se activa la configuración de la etnicidad en contextos barriales friccionales.

Así, la modalidad que asumen las relaciones interbarriales, que implican un acercamiento -aunque contradictorio y cargado de conflicto- hacia jóvenes "blancos" se presenta como otra instancia que pone a la vista la tensión entre entrar y salir del aislamiento, en otras palabras, entrar y salir de la "frontera".

Para terminar, queremos hacer mención a que, de la misma manera en que venimos considerando la construcción de identificaciones y diferenciaciones entre los jóvenes toba y los jóvenes "criollos" de otros barrios, éstas también suelen generarse al interior del propio barrio. Distintos puntos de encuentro (esquinas, kioscos, etc.) se van conformando como señales de identidad para distintos grupos.

Así, se reproducen internamente las oposiciones y contrastaciones entre "nosotros" y "los otros" que definen todo proceso identitario. En este sentido, creemos que esta tendencia a conformar agrupamientos por parte de los jóvenes -ya sea diferenciándose de jóvenes de otros barrios, o conformando diferenciaciones internamente- surge en respuesta a los niveles de incertidumbre y tensión que caracterizan sus vidas. Es decir que lo grupal se convierte en una instancia generadora de cohesión y pertenencia, que permite reducir esas incertidumbres.

## *Palabras finales*

La constitución de las identidades de los jóvenes del grupo toba en la ciudad de Rosario, está enmarcada en su situación de exclusión social, en las dificultades de inserción laboral y educativa, y en una serie de me-

canismos de discriminaciones y estigmatizaciones generados por el conjunto de la sociedad. En rigor de verdad, todos estos aspectos son comunes a la constitución de identidades en jóvenes con los que los tobas integran el mismo sector social desde la perspectiva de las relaciones de clase. La extrema pobreza configura un denominador común que los engloba como jóvenes pobres en contexto urbano.

Pero en estas páginas intentamos exponer que la conformación de las identidades de estos jóvenes se complejiza mediante la imbricación de los aspectos señalados, con el desarrollo de procesos de etnicidad, por los cuales se los clasifica y se auto-clasifican como integrantes de una etnia aborígen.

La vigencia de clasificaciones sociales jerárquicas y excluyentes con respecto a los grupos indígenas nos permite empezar a transitar la distancia entre las expectativas de inserción de los jóvenes en ciertos ámbitos de la vida urbana, y la incorporación que efectivamente alcanzan.

Los procesos de identidad étnica explorados son generados en, y generan, lo que hemos caracterizado como un foco de tensión entre inserción y aislamiento. Por el mismo, los jóvenes se debaten entre ampliar los

contactos con otros sectores de la sociedad, y el recurso a la "seguridad" del ámbito comunitario, lo que condensa un abanico de actitudes intermedias. Cabe aclarar que desde la perspectiva que abordamos el problema no podemos pensar esta situación dilemática en términos de decisiones concientes y estratégicas de los sujetos, sino como parte de complejas relaciones sociales. Dado que este trabajo constituye una aproximación provisoria a la problemática de la etnicidad, estas serán cuestiones que tendremos que profundizar en la continuidad de nuestro estudio.

### **Bibliografía**

- MARGULIS, M. y otros (1999) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- NEUFELD, M.R. y THISTED, J.A (1996)., "El crisol de razas hecho trizas: ciudadanía, exclusión y sufrimiento", *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo IV (pp.303-313)
- SANCHEZ, S. (2000) "Territorios y fronteras de un grupo de jóvenes indígenas en la ciudad de Rosario". E.Achilli y otros: *Escuela y Ciudad. Exploraciones de la vida urbana*, UNR Editora, Rosario (pp. 67-77)

## ***Organizaciones Wichi y Guarani de la Provincia de Salta: Formas de Interpelación al Estado***

**Catalina Buliubasich y Héctor E. Rodríguez\***

### ***1.- Nuestra participación con pueblos indígenas***

Los autores de este trabajo han desarrollado la mayor parte de sus actividades de investigación con los indígenas de la etnia Wichí, sobre todo en relación con los reclamos por la propiedad de la tierra que ocupan con una profundidad temporal varias veces secular y sobre un singular proceso de unificación de su alfabeto (BULIUBASICH et Al., 2000). Secundariamente, han

trabajado sobre temas relacionados con el patrimonio arqueológico y cultural y con poblaciones campesinas en los Valles Calchaquíes y en el Chaco salteño. Y más recientemente, con problemáticas de la etnia guaraní en el sector salteño de la Ruta 34, entre Pocitos, en el límite con Bolivia y la ciudad de Tartagal. El presente trabajo gira alrededor de las diferencias organizacionales en las dos etnias mayoritarias en las tierras bajas de la Provincia, tomando en cuenta para ello a los pueblos guaraníes cercanos a la Ruta 34 y a

\* CEPIHA/CIUNSA (Universidad Nacional de Salta).